

Digna dignidad

Día de caracoles sonando en su tristeza marina,
 El hombre encerrado en su concha de misera nácar,
 Deambulan los silencios perdidos en las cantinas,
 Podredumbres de solidaridad te dieron, hermano mío.
 ¡Silencio!

Que nadie rompa este engaño con otro engaño más vil.
 Engaños de reptiles que arrastran consigo
 la triste apariencia del sentir de los débiles,
 Que se callen los parlanchines políticos.

¡Silencio!

Que el dolor del oprimido es sagrado,
 Es colérico como la sangre del mar enloquecido,
 Que nadie venga a regalar limosnas de consuelo,
 Que nadie nos traiga el trino de un pájaro enfermizo,
 Que nadie nos traiga puestos para los desocupados del mundo,
 Déjennos vagar por la tierra ensombrecida,
 Déjenos hallar la hoja, la yerba, el fruto,
 Que se callen las panderetas de engaño,
 Tu vida, hermano mío, no es una lista de lotería,
 No es una pancarta de pasiva protesta
 Dejen al hombre en su silencio sagrado,
 Que ya renacerá como los árboles fantasmas
 que duermen entre las tumbas,
 Que ya echará sus hijos a andar
 vestidos de campanas,
 de cañones,
 de espadas
 y de digna dignidad.

26 de julio de 1977.
 Managua, Nicaragua.
 Ashmet Domínguez Ally.